

25
ANIVERSARIO

CATEDRAL DE LA ALMUDENA



**AÑO
MARIANO**

15 JUNIO 2018

15 JUNIO 2019

Con María, discípulos misioneros de Jesucristo

— CUADERNO DE TRABAJO —

PROYECTO

Archidiócesis de Madrid

EQUIPO REDACTOR

María Pilar García Espinosa, Gregorio Aboín Martín y Carlos Aguilar Grande

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

EDICIÓN

Daniel Orozco Villaverde

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Pablo Canelas Schütt

FOTOGRAFÍA

Carlos Aguilar Grande, Delegación de Catequesis De Madrid, Museo de la Catedral de la Almudena; Archimadrid, José Luis Bonaño; Thinkstock; Shutterstock; Benedictinas del monasterio de la calle Guadalajara (Madrid).; Archivo Sm

IMPRÍMASE

Avelino Revilla Cuñado

Vicario General de la Archidiócesis de Madrid

Madrid, 13 de agosto de 2018

© Arzobispado de Madrid

© PPC 2018

Parque Empresarial Prado del Espino

Impresores, 2

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

ISBN: 978-84-288-3316-5

Depósito legal: M-28017-2018

“HACED LO QUE ÉL OS DIGA”



Vamos a vivir un acontecimiento extraordinario en nuestra archidiócesis de Madrid: un **Año Santo Mariano**. ¿Qué me ha motivado a pedir al Santo Padre la celebración de este acontecimiento? Lo han hecho dos realidades: en primer lugar, celebrar y hacer memoria de que hace veinticinco años, el día 15 de junio de 1993, san Juan Pablo II vino a Madrid a inaugurar y consagrar la catedral de Santa María la Real de la Almudena; y, en segundo lugar, que hemos concluido los trabajos del primer *Plan Diocesano de Evangelización* (PDE), que ha tenido tres años de duración. La Palabra de Dios nos ha guiado, hemos visto nuestra realidad eclesial y la llamada que el Espíritu Santo nos hace a todos para levantarnos y hacer el camino llenos del Espíritu del Señor. ¿Quién nos puede enseñar mejor esto? Quien fue la primera discípula de Jesús, su Santísima Madre, la que indicó a quienes se sentían en apuros en las bodas de Caná: “Haced lo que él os diga”.

En este Año Mariano todos los que formamos la Iglesia diocesana queremos aprender junto a María, desde esa advocación entrañable de Santa María la Real de la Almudena, a ser **discípulos misioneros**. A los 25 años de la dedicación de la catedral, queremos acercarnos a nuestra Madre, acogiéndola en nuestro corazón, descubriendo su camino para hacer presente y dar rostro humano a Jesucristo. Será, os lo aseguro, un año apasionante. Acompañadme. Yo también lo haré con mi presencia en las diversas vicarías con la imagen de la Almudena, intentando que el corazón de la Madre nos haga vivir con la misma palpitación que ella vivió junto a Jesucristo.

Con la culminación del PDE hemos visto y sentido cómo el Señor **impulsa a la Iglesia diocesana a ser Madre**, a acoger a los hombres y a acompañarlos, a acercarnos a los que más necesitan, marginados y excluidos; a practicar, en definitiva, las obras de misericordia. El Señor nos impulsa a vivir con más hondura nuestra fe en la celebración de los sacramentos; a vivir en diálogo abierto entre la fe y la cultura de nuestro tiempo; a simplificar estructuras y hacerlas más operativas y vivas en la vida concreta de la Iglesia diocesana; a fomentar la oración personal y comunitaria; a asombrarnos ante un Dios que se hace cercano a nosotros; a dejarnos formar como cristianos en todas las dimensiones que tiene la vida sin excluir ninguna; a vivir con fuerza la comunión eclesial, que fue el gran deseo del Señor para con sus discípulos para hacernos creíbles entre los hombres...

En definitiva, el PDE nos ha vuelto a invitar a vivir el gran mandato de Jesús: “Id por el mundo y anunciad el Evangelio a todos los hombres”. Es decir, **id y vivid una experiencia fuerte de Iglesia en salida**, que va donde están y como están los hombres. Y por eso sale a los jóvenes, a las familias, e invita a los sacerdotes a descubrir la grandeza y el misterio de ser un pastor que camina con el pueblo, que edifica con su trabajo y que confiesa con su manera de vivir. Invita a la vida consagrada a vivir con fuerza, audacia y valentía el carisma que el Señor regaló a su Iglesia a través de sus fundadores. Invita a los laicos cristianos a sentirse a gusto en medio del mundo, cercanos los unos a los otros, y descubriendo y viviendo el amor a la diversidad, unidos todos en las diferencias, pero viviendo en esa tarea apasionante de construir el Reino de Dios, como hemos dicho en el PDE, entre todos, con todos, para todos.

En este inicio del Año Santo Mariano:

Acércate a nuestra Madre, la Virgen María. Ella es figura de la Iglesia en el orden de la fe, del amor y de la unión perfecta con Cristo, tal y como enseñaba san Ambrosio. Junto a nuestra Madre descubrirás siempre lo que significa tener los mismos sentimientos de Cristo, que no es ni más ni menos que no considerar el poder, la riqueza, el prestigio como los valores supremos de la vida. Pues estos no responden a la sed profunda del corazón. Los sentimientos de Cristo se alcanzan abriendo el corazón a Dios, llevando con Él el peso de nuestra vida y abriéndonos a Él con sentido de obediencia y confianza, porque, solamente en esa obediencia y desde ella, seremos libres. En María este fue un ejercicio diario; esto fue lo que la llevó a decir a Dios sin condiciones: “aquí estoy”, “he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra”. En María se nos descubre la imagen cristiana de Dios, del hombre y su camino, que viene descrita de una manera sublime en aquellas palabras del apóstol san Juan: “Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1 Jn 4,16). También nos dice: “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él”. Esta fue la opción fundamental de María y ha de ser la nuestra.

Descubre junto a nuestra Madre la Virgen María la grandeza de ser discípulo misionero. Nuestra gran dignidad consiste precisamente en que no solamente somos imagen de Dios, sino hijos de Dios. Llamados por el Señor, convocados por Él, transformados por Él. Es un don objetivo en una realidad subjetiva, que es decisiva para nuestro modo de pensar, de actuar, de ser. Considerados hijos en el Hijo. ¡Qué fuerza existencial tiene ver cómo nos enseña nuestra Madre la identidad cristiana a través de dos elementos: no buscarse a sí, sino llenar la vida de Dios, dejarle morar en ella, darle rostro humano y entregarse con Cristo, ¡sumergiéndose en él y compartiendo tanto su muerte como su vida!

Vive las tareas esenciales del discípulo misionero como nuestra Madre la Virgen María: la invitación al *encuentro*: en las bodas de Caná, la Virgen María se hace misionera, nos habla de la necesidad de acercarnos a todos los hombres y muy especialmente a quienes más lo necesitan; la invitación a *custodiar y alimentar la fe*: en la Anunciación nos enseña a hacerlo para ser discípulos misioneros, lo que conlleva vivir en intimidad con Dios, decir siempre sí a Dios, ponerse a su disposición con todas las consecuencias; la invitación a *estar siempre en el camino de los hombres*: en la Visitación nos enseña a ponernos en camino y, a pesar de las dificultades, hacerlo con una confianza ilimitada en Dios; la invitación a ser provocadores en el camino de la *experiencia del encuentro con Dios*: en la Visitación nos dice que el camino hay que recorrerlo para hacer sentir y vivir a quienes nos encontremos la experiencia viva y cercana de Dios, y la invitación a *vivir el gozo* de proclamar con obras y palabras la grandeza de Dios: el magnificat es el canto en el que mejor se descubre la grandeza de haber sido llamados a proclamar la Buena Nueva.

Con gran afecto, os bendice,

A handwritten signature in black ink, reading "+ Carlos Card. Osoro Sierra" with "Arzobispo de Madrid" written below it. The signature is written in a cursive, flowing style.

+ Carlos Card. Osoro Sierra



INTRODUCCIÓN **1** EL PDE TERMINÓ, PERO EL TRABAJO CONTINÚA

Una vez más queremos agradecer a todos los grupos que han trabajado en los últimos tres años el *Plan Diocesano de Evangelización* la labor realizada. Una tarea que, como nos recuerda don Carlos en la carta que abre este material de trabajo, continúa; porque la vida sigue y, como Iglesia que somos, siempre estamos en camino; así será hasta que el Señor vuelva.

Se trata de un camino que, por supuesto, está vinculado al que ya llevamos recorrido y en el que queremos tener muy presente todo lo que los grupos han propuesto, a luz de la Palabra de Dios, para conseguir la anhelada conversión pastoral de la archidiócesis de Madrid. Pero también es un camino abierto al futuro: abierto sobre todo a la novedad de Dios y a todo aquello que Él nos quiera manifestar. Así, pues, no estamos cerrados a nada, sino, más bien, dispuestos a dejarnos sorprender por el Señor y por lo que en su Providencia amorosa nos tenga preparado.



2 ¿QUÉ VAMOS A ENCONTRAR EN ESTE CUADERNO DE TRABAJO?

Para acompañar ese camino, ofrecemos a todos los grupos que hasta ahora han trabajado en el PDE y a los que en adelante se incorporen, este material.

Su objetivo es seguir ofreciendo unas pautas y unos recursos que ayuden a seguir haciendo la *lectio divina* “entre todos, con todos y para todos”.

1 *Lectio divina*

Puesto que estamos en el Año Mariano, don Carlos Osoro, nuestro cardenal-arzobispo, ha pensado en tres textos evangélicos donde **María** tiene un especial protagonismo:

- ▶ La Anunciación (Lc 1,26-38).
- ▶ La Visitación de María a su pariente Isabel (Lc 1,39-56).
- ▶ Las bodas de Caná (Jn 2,1-12).



Para hacer la *lectio* con cada uno de esos textos hemos elaborado **tres núcleos**. Al igual que hemos hecho durante los trabajos del PDE, proponemos que cada trimestre del presente curso (2018/2019) se trabaje uno de ellos. Los tres siguen el mismo esquema:

- Breve introducción.
- Oración inicial.
- Motivación. Para preparar y disponer el corazón, la mente y todo nuestro ser para acoger el correspondiente pasaje evangélico, proponemos la lectura de un breve comentario del papa Francisco sobre el texto elegido.
- El texto para la *lectio*; y, a continuación, los cinco puntos para realizarla:
 1. Escuchamos.
 2. Meditamos.
 3. Contemplamos.
 4. Oramos.
 5. Actuamos.*
- Concluimos, a modo de resumen, con un texto de un Padre de la Iglesia, en los dos primeros núcleos, y un texto de san Juan Pablo II, en el tercero.

* Buzón de comentarios

A diferencia de lo que sucedía durante los trabajos del PDE, aquí no hay que enviar propuestas a la Vicaría de Evangelización al finalizar cada núcleo, aunque, por supuesto, estamos abiertos para servir de instrumento de comunicación *entre todos*.

Por eso, mantendremos abierto una especie de buzón en el que podréis dejar vuestros comentarios de cómo ha ido cada núcleo, las cosas que habéis podido reflexionar a luz de la Palabra de Dios y todo aquello que sintáis que es bueno compartir *con todos y para todos*.

Por nuestra parte, con mucho gusto, iremos elaborando una pequeña síntesis de todas vuestras aportaciones, y que sirva para enriquecimiento mutuo.

2 Decreto de la Penitenciaría Apostólica

En él se explica, entre otras cosas, el modo de poder participar y obtener las gracias singulares propias de un año jubilar. Leyéndolo, podremos profundizar, personal y comunitariamente, en lo que significa el Año Jubilar Mariano que le ha sido concedido a la archidiócesis de Madrid.

3 Homilía de la Eucaristía de Apertura del Año Mariano

Fue pronunciada por don Carlos Osoro el pasado 15 de junio, conmemoración del 25 aniversario de la dedicación de nuestra Iglesia-Catedral y día en que dio comienzo el Año Mariano. Sería bueno leerla personalmente y en el grupo para, así, poder ahondar juntos en lo que ha de significar este acontecimiento tan singular en la vida de la Iglesia que peregrina en Madrid.



4 Hímnos del Año Mariano

Como bien sabéis, el Año Mariano cuenta con un himno propio. Se titula *Siempre estuviste aquí*. Está dedicado a la advocación mariana propia de la archidiócesis de Madrid: La Almudena. La letra y la música han sido compuestas por Toño Casado, un sacerdote de nuestro presbiterio diocesano. No estaría mal que dedicarais también alguna sesión a escuchar el himno y a gustar de su música y de su letra. Para ello, os ofrecemos, en este mismo cuaderno de trabajo, una breve explicación del significado del texto. Y, para quien lo quiera trabajar de un modo más catequético, os remitimos a una catequesis, hecha por Jesús M. Gallardo Nieto, y que podéis encontrar en la web: <http://vevangelizacionmadrid.com/>

5 Calendarios

El material se completa con el calendario de las veinticuatro *catequesis* que don Carlos Osoro dará por toda la archidiócesis entre los meses de noviembre de 2018 y febrero de 2019 con motivo del Año Mariano, y con un calendario de las principales *celebraciones* que habrá en la catedral a lo largo de este curso.

Gracias por vuestra participación.

El equipo de coordinación del Año Mariano



1

La Anunciación: “Aquí estoy”

En el primer núcleo, nos vamos a adentrar en el Misterio de la Anunciación del Señor. En la escena que nos relata Lucas descubrimos a María escuchando el anuncio del ángel Gabriel; un anuncio que es paralelo al que recibió Zacarías, pero en el que encontramos una gran diferencia: se abandona el marco solemne del Templo de Jerusalén para situarnos en un pequeño y remoto lugar de Galilea.

La salvación de Dios comienza en un lugar –Nazaret– que aparece nombrado en el Antiguo Testamento (pertenece, por tanto, a esos lugares que llamamos “geográficamente descartados”), la protagonista va a ser una joven que no está ligada a ninguna de las grandes instituciones religiosas de Israel y el lugar donde acontece es una sencilla casa, común y parecida al resto de las de aquella aldea en aquellos tiempos.

En el diálogo entre Dios, por medio del ángel Gabriel, y María se resalta un rasgo esencial: la relación viva entre Dios y el hombre. Semejante relación se desarrolla como un itinerario en el que la propuesta que viene de Dios se va dilucidando poco a poco, porque el mensajero respeta el carácter gradual de la comprensión del destinatario a un proyecto no solo inesperado sino también inimaginable.

María se adentra en el Misterio de Dios y se hace disponible a su plan de salvación, adecuando a él su propio proyecto personal; así lo pone de manifiesto cuando afirma: “Aquí está la esclava del Señor”.



O RACIÓN INICIAL

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acojiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro “sí” ante la urgencia,
más imperiosa que nunca, de hacer resonar
la Buena Noticia de Jesús.
Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recojiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.
Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que a todos llegue el don de la belleza
que no se apaça.
Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el ícono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.
Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia
y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.
Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros. Amén.

MOTIVACIÓN

- Os invitamos a hacer una lectura pausada de la Homilía del papa Francisco en la solemnidad de la Anunciación del Señor de 2017.

«**A**cabamos de escuchar el anuncio más importante de nuestra historia: la anunciación a María (cf. Lc 1,26-38). Un texto de espesor, lleno de vida, y que me gusta leer a la luz de otro anuncio: el del nacimiento de Juan Bautista (cf. Lc 1,5-20). Dos anuncios que se suceden y que están unidos; dos anuncios que, comparados, nos muestran lo que Dios nos da en su Hijo. La anunciación de Juan Bautista sucede cuando el sacerdote Zacarías, listo para comenzar la acción litúrgica entra en el Santuario del templo, mientras toda la asamblea está esperando fuera. La anunciación de Jesús, sin embargo, se produce en un lugar remoto en Galilea, en una ciudad periférica y con una reputación no muy buena (cf. Jn 1,46), en el anonimato de la casa de una joven llamada María.

Un contraste no insignificante, que nos indica que el nuevo templo de Dios, el nuevo encuentro de Dios con su Pueblo se llevará a cabo en lugares que normalmente no esperamos, en los márgenes, en las afueras. Allí se darán cita, allí se encontrarán; allí Dios se hará carne, para caminar con nosotros desde el seno de su madre. Ya no será un lugar reservado a unos pocos mientras la mayoría espera fuera. Nada ni nadie le serán indiferentes, ninguna situación será privada de su presencia: la alegría de la salvación comienza en la vida diaria de la casa de una joven de Nazaret. Dios mismo es el que toma la iniciativa y elige insertarse, como hizo con María, en nuestros hogares, en nuestras luchas diarias, llenas de ansias y al mismo tiempo de deseos. Y es precisamente dentro de nuestras ciudades, de nuestras escuelas y universidades, de las plazas y los hospitales que se escucha el anuncio más bello que podemos oír: “¡Alégrate, el Señor está contigo!”. Una alegría que genera vida, que genera esperanza, que se hace carne en la forma en que miramos al futuro, en la actitud con la que miramos a los demás. Una alegría que se convierte en solidaridad, hospitalidad, misericordia hacia todos.

Como María, también nosotros podemos ser presa del desconcierto. ¿Cómo sucederá esto en tiempos tan llenos de especulaciones? Se especula sobre la vida, sobre el trabajo, sobre la familia. Se especula sobre los pobres y sobre los migrantes; se especula sobre los jóvenes y sobre su futuro. Todo parece reducirse a cifras, dejando, por el contrario, que la vida cotidiana de muchas familias se tiña de incertidumbre e inseguridad. Mientras el dolor llama a tantas puertas, mientras en tantos jóvenes crece la insatisfacción por la falta real de oportunidades, la especulación abunda en todas partes.

Ciertamente, el ritmo vertiginoso al que estamos sujetos parecería robarnos la esperanza y la alegría. Las presiones y la impotencia frente a tantas situaciones parecerían endurecernos el alma y hacernos insensibles a los muchos desafíos. Y paradójicamente, cuando todo se acelera para construir –en teoría– una sociedad mejor, al final no se tiene tiempo para nada ni para nadie. Perdemos el tiempo para la familia, el tiempo para la comunidad, perdemos el tiempo para la amistad, para la solidaridad y para la memoria. Nos hará bien preguntarnos: ¿Cómo se puede experimentar la alegría del Evangelio hoy en nuestras ciudades? ¿Es posible la esperanza cristiana en esta situación, aquí y ahora? Estas dos preguntas atañen a nuestra identidad, a la vida de nuestras familias, de nuestros países y de nuestras ciudades. Atañen a la vida de nuestros hijos, de nuestros jóvenes y requieren de nosotros una nueva forma de situarnos en la historia. Si la alegría y la esperanza cristianas siguen siendo posibles, no podemos, no queremos quedarnos frente a tantas situaciones dolorosas como meros espectadores que miran el cielo esperando a que “deje de llover”. Todo lo que sucede nos obliga a mirar al presente con audacia, con la audacia de aquellos que saben que la alegría de la salvación asume forma en la vida cotidiana de la casa de una joven de Nazaret.





TEXTO PARA LA LECTIO DIVINA: LUCAS 1,26-38

La escena que nos narra el evangelista Lucas es de las más expresivas, poéticas y esperanzadoras de nuestra fe cristiana, pues en ella se ve claramente la iniciativa de Dios, así como la respuesta de María, como representante de todo el pueblo del Antiguo Testamento y también de todos los que responden al plan salvador de Dios.

En la anunciación de María, Dios dice su “sí” a la humanidad. Y la humanidad, en la persona de María, le responde con su “sí” de acogida: “Hágase en mí según tu palabra”.

Fruto de este encuentro de salvación entre Dios, por medio de su ángel, y María, concebida sin pecado original, tiene lugar la encarnación del Hijo de Dios en nuestra historia humana.

María es la mujer elegida para hacer presente a Jesucristo en medio de nuestro mundo a través de su confianza plena y de su total colaboración con los planes de Dios, “que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim 2,4). Ella es modelo de todo discípulo misionero de Cristo.

1 Escuchamos

◆ Leemos el texto bíblico.

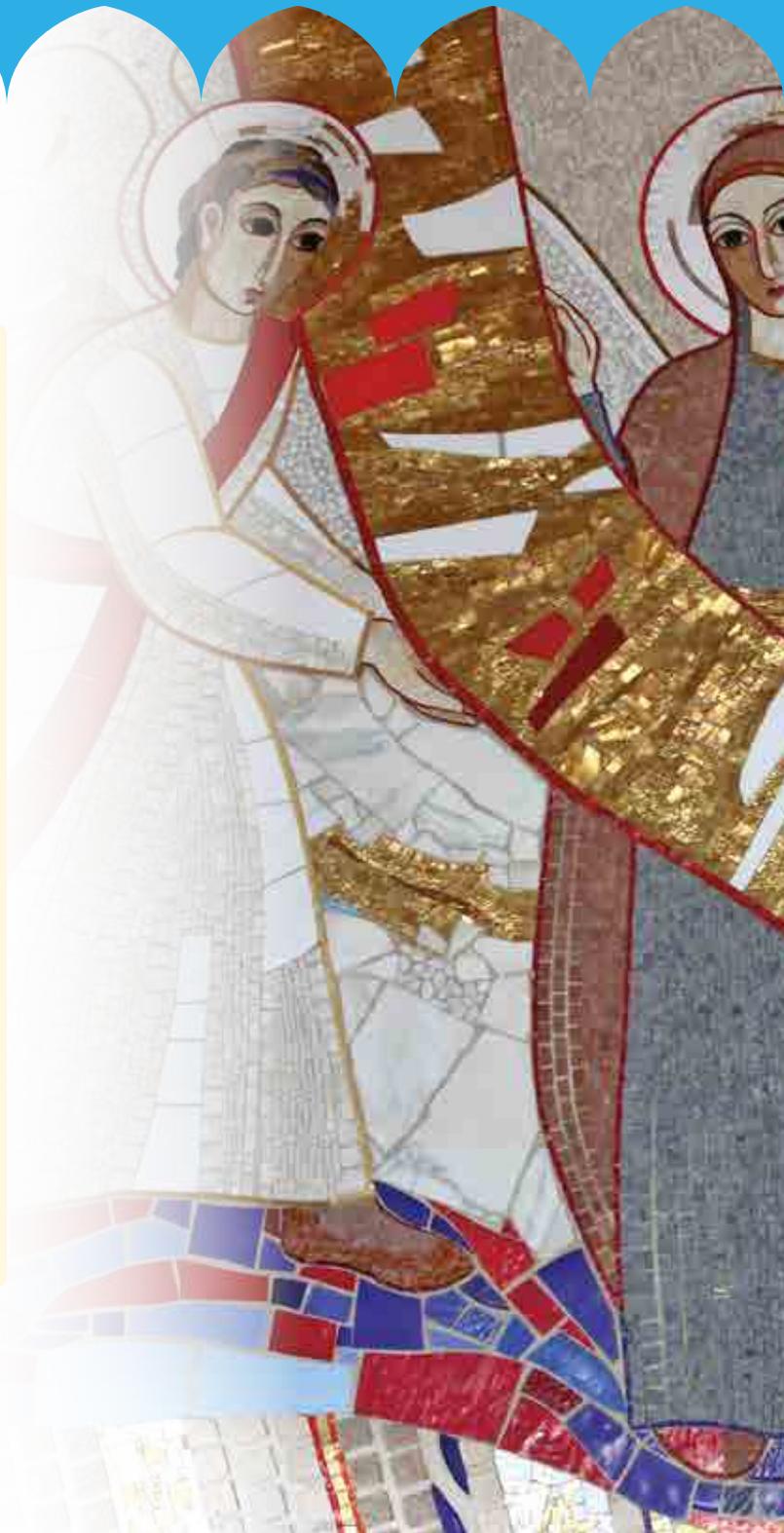
En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo: *Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.* Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: *No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.*

Y María dijo al ángel: *¿Cómo será eso, pues no conozco varón?* El ángel le contestó: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.*

María contestó: *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.* Y el ángel se retiró.

◆ Hacemos un breve silencio meditativo.





◆ Compartimos un breve análisis del texto.

- ¿Cómo reaccionó María ante el anuncio del ángel? ¿Por qué?
- De las cosas que le anuncia el ángel Gabriel, ¿cuáles corresponden a Dios y cuáles a María?
- ¿Qué preguntas se hace María ante lo que le comunica el ángel?
- ¿Qué le propone el ángel para responderlas? ¿A qué está haciendo referencia?
- ¿Qué destacarías de la respuesta que María le da a Gabriel?

◆ 2 Meditamos

- ◆ ¿Qué detalles me han llamado más la atención de la escena evangélica?
- ◆ ¿Qué actitudes percibo en María en la escena narrada por el evangelista Lucas? ¿Cuáles me parecen más necesarias hoy en día?
- ◆ ¿Qué me dice este pasaje, tanto en un nivel personal como en un nivel comunitario? ¿Qué implicaciones percibo para mí y para mi grupo, como discípulos misioneros?
- ◆ María respondió a Dios diciendo: “hágase en mí según tu palabra” ¿Qué respuesta le puedo dar a Dios?

◆ 3 Contemplamos

- ◆ Al ángel, que se acerca a María para comunicarle que se han cumplido sus promesas enviando al Salvador de todos los hombres.
- ◆ A tantos cristianos que son testigos, de palabra y de obra, de la acción de Dios en el mundo y que tratan de dar sentido a los acontecimientos de la vida desde la fe.
- ◆ A María, que se turba ante las palabras del ángel pero que terminará confiando plenamente en Dios y en su plan de salvación.
- ◆ A tantas personas que tienen dudas de fe, que desconfían de Dios porque piensan que les ha abandonado.
- ◆ A tantos cristianos que hacen presente a Cristo y que se sienten disponibles para cumplir la voluntad de Dios.

4 Oramos

- ◆ Os proponemos para este momento de oración el salmo 39 (40). El salmista descubre que lo que Dios desea de él no son acciones externas, por más buenas y admirables que estas sean, sino su misma persona.
- ◆ Como María, como el salmista y como tantos cristianos a lo largo de la vida de la Iglesia, nosotros queremos ofrecer toda nuestra vida a Dios, gastándonos y desgastándonos por anunciar la Buena Noticia y hacer presente a Cristo en medio de nuestro mundo.

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:
me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los idólatras,
que se extravían con engaños.
Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.
Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: “Aquí estoy
–como está escrito en mi libro–
para hacer tu voluntad”.

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.
He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.
No me he guardado en el pecho tu
defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia
y tu lealtad
ante la gran asamblea.
Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,
que tu misericordia
y tu lealtad
me guarden siempre.
Señor, dignate libramme;
Señor, date prisa
en socorrerme.
Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre:
“Grande es el Señor”
los que desean tu salvación.



5 Actuamos

- ◆ ¿Qué anuncios de parte de Dios necesita nuestro mundo en la actualidad? ¿Cómo podemos convertirnos en “ángeles” para aquellos que aguardan, aun sin saberlo, la venida del Salvador?
- ◆ El papa Francisco nos invita a recordar, a mirar nuestro pasado para no olvidar de dónde venimos. ¿Qué consideras necesario evocar y tener presente?
- ◆ El papa Francisco nos invita también a recordar que somos miembros del Pueblo de Dios, un pueblo llamado a acoger las diferencias, a integrarlas y a celebrar la novedad que procede de los demás. ¿Qué implicaciones concretas tiene esta invitación para nosotros y para nuestra comunidad eclesial?
- ◆ El papa Francisco nos invita a levantar la mirada para descubrir que no todo depende de nuestras capacidades y fuerzas; de este modo, nos dice el Pontífice, podremos dejar que los demás nos ayuden y podremos acoger mejor la gracia de Dios. ¿De qué modo podemos favorecer este dinamismo del que nos habla el Papa?



ORAMOS CON LOS SANTOS PADRES

¡Oh Virgen, por tu bendición queda bendita toda criatura!

¡Oh mujer llena de gracia, sobreabundante de gracia, cuya plenitud desborda a la creación entera y la hace reverdecir! ¡Oh Virgen bendita, bendita por encima de todo, por tu bendición queda bendita toda criatura, no solo la creación por el Creador, sino también el Creador por la criatura!

Dios entregó a María su propio Hijo, el único igual a él, a quien engendra de su corazón como amándose a sí mismo. Valiéndose de María, se hizo Dios un Hijo, no distinto, sino el mismo, para que realmente fuese uno y el mismo el Hijo de Dios y de María. Todo lo que nace es criatura de Dios, y Dios nace de María. Dios creó todas las cosas, y María engendró a Dios. Dios, que hizo todas las cosas, se hizo a sí mismo mediante María; y, de este modo, volvió a hacer todo lo que había hecho. El que pudo hacer todas las cosas de la nada no quiso rehacer sin María lo que había sido manchado.

Dios es, pues, el padre de las cosas creadas; y María es la madre de las cosas recreadas. Dios es el padre a quien se debe la constitución del mundo; y María es la madre a quien se debe su restauración. Pues Dios engendró a aquel por quien todo fue hecho; y María dio a luz a aquel por quien todo fue salvado. Dios engendró a aquel sin el cual nada existe; y María dio a luz a aquel sin el cual nada subsiste.

¡Verdaderamente el Señor está contigo, puesto que ha hecho que toda criatura te debiera tanto como a él!

San Anselmo



2

La Visitación de María a santa Isabel: “Bienaventurada la que ha creído”

En el segundo núcleo miramos a María que, tras el anuncio del ángel, sale de prisa a visitar a su pariente Isabel.

María ha dado fe a lo que le ha sido anunciado y, tras su consentimiento y asentimiento a la voluntad de Dios, el Verbo se ha hecho carne en sus entrañas virginales por obra del Espíritu Santo. Ese mismo Espíritu es el que ahora la empuja a ir a ver a su pariente Isabel, *la que a pesar de su vejez ha concebido un hijo y está ya de seis meses la que llamaban estéril.*

María se pone en camino para que, por medio de ella, el Espíritu haga saltar de gozo a Juan el Bautista, e Isabel, su madre, quede también inundada de su gracia.

Dejémonos alcanzar por este ambiente de alegría y de gozo, de bendición y de reconocimiento de la obra de Dios, que no deja de cumplir ninguna de sus promesas.

Pidamos que el Espíritu llene de vida a toda nuestra comunidad diocesana, pues también a nosotros nos visita la Madre de Nuestro Señor, singularmente en este Año Mariano, en el que queremos reconocer las maravillas obradas por el Señor, al tiempo que le pedimos que nos llene de esperanza para seguir caminando con nuevo vigor, seguros de que nunca quedaremos defraudados quienes, como María, hemos puesto en Dios toda nuestra confianza.



O RACIÓN INICIAL

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acojiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro “sí” ante la urgencia,
más imperiosa que nunca, de hacer resonar
la Buena Noticia de Jesús.
Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recojiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.
Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que a todos llegue el don de la belleza
que no se apaça.
Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el ícono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.
Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia
y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.
Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros. Amén.

MOTIVACIÓN

- Os invitamos a hacer una lectura pausada de la Homilía del papa Francisco en la solemnidad de la Anunciación del Señor de 2017.

Esta tarde hemos rezado juntos el santo rosario; hemos recorrido algunos acontecimientos del camino de Jesús, de nuestra salvación y lo hemos hecho con aquella que es nuestra Madre, María, aquella que con mano segura nos conduce a su Hijo Jesús. María siempre nos guía a Jesús.

Celebramos hoy la fiesta de la Visitación de la Bienaventurada Virgen María a su pariente Isabel. Quisiera meditar con vosotros este misterio que muestra cómo María afronta el camino de su vida, con gran realismo, humanidad, de forma concreta.

Tres palabras sintetizan la actitud de María: escucha, decisión, acción. Palabras que indican un camino también para nosotros ante lo que nos pide el Señor en la vida.

1. Escucha

¿De dónde nace el gesto de María de ir a casa de su pariente Isabel? De una palabra del ángel de Dios: “También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez...” (Lc 1,36). María sabe escuchar a Dios. Atención: no es un simple “oír”, un oír superficial, sino que es la “escucha” hecha de atención, acogida, disponibilidad hacia Dios. No es el modo distraído con el que muchas veces nos ponemos delante del Señor o de los demás: oímos las palabras, pero no escuchamos de verdad. María está atenta a Dios, escucha a Dios.

Pero María escucha también los hechos, es decir, lee los acontecimientos de su vida, está atenta a la realidad concreta y no se detiene en la superficie, sino que va a lo profundo, para captar el significado. Su pariente Isabel, que ya es anciana, espera un hijo: este es el hecho. Pero María está atenta al significado, lo sabe captar: “Para Dios nada hay imposible” (Lc 1,37).

Esto vale también en nuestra vida: escucha de Dios que nos habla, y escucha también las realidades cotidianas: atención a las personas, a los hechos, porque el Señor está a la puerta de nuestra vida y llama de muchas formas, pone signos en nuestro camino; nos da la capacidad de verlos. María es la madre de la escucha, escucha atenta de Dios y escucha igualmente atenta a los acontecimientos de la vida.

2. Decisión

María no vive “deprisa”, con angustia, pero, como pone de relieve san Lucas, “meditaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2,19.51). E incluso en el momento decisivo de la Anunciación del ángel, ella pregunta: “¿Cómo será eso?” (Lc 1,34).

Pero no se detiene ni siquiera en el momento de la reflexión; da un paso adelante: decide. No vive deprisa, sino solo cuando es necesario “va deprisa”. María no se deja arrastrar por los acontecimientos, no evita la fatiga de la decisión. Y esto se da tanto en la elección fundamental que cambiará su vida: “Heme aquí, soy la esclava del Señor...” (Lc 1,38), como en las elecciones más cotidianas, pero ricas también de significado. Me viene a la mente el episodio de las bodas de Caná (cf. Jn 2,1-11): también aquí se ve el realismo, la humanidad, el modo concreto de María, que está atenta a los hechos, a los problemas; ve y comprende la dificultad de los dos jóvenes esposos a quienes falta el vino en la fiesta, reflexiona y sabe que Jesús puede hacer algo, y decide dirigirse al Hijo para que intervenga: “No tienen vino” (cf. v. 3). Decide.





En la vida es difícil tomar decisiones, a menudo tendemos a postergarlas, a dejar que otros decidan en nuestro lugar, con frecuencia preferimos dejarnos arrastrar por los acontecimientos, seguir la moda del momento; a veces sabemos lo que debemos hacer, pero no tenemos la valentía o nos parece demasiado difícil porque significa ir a contracorriente. María en la Anunciación, en la Visitación, en las bodas de Caná va a contracorriente, María va a contracorriente; se pone a la escucha de Dios, reflexiona y trata de comprender la realidad, y decide abandonarse totalmente a Dios, decide visitar, incluso estando encinta, a la anciana pariente; decide encomendarse al Hijo con insistencia para salvar la alegría de la boda.

3. Acción

María se puso en camino y “fue deprisa...” (cf. Lc 1,39). En la oración, ante Dios que habla, al reflexionar y meditar acerca de los hechos de su vida, María no tiene prisa, no se deja atrapar por el momento, no se deja arrastrar por los acontecimientos. Pero, cuando tiene claro lo que Dios le pide, lo que debe hacer, no se detiene, no se demora, sino que va “deprisa”. San Ambrosio comenta: “La gracia del Espíritu Santo no comporta lentitud”. La acción de María es una consecuencia de su obediencia a las palabras del ángel, pero unida a la caridad: acude a Isabel para ponerse a su servicio; y en este salir de su casa, de sí misma, por amor, lleva cuanto tiene de más valioso: a Jesús; lleva al Hijo.

Algunas veces, también nosotros nos detenemos a escuchar, a reflexionar sobre lo que debemos hacer, tal vez tenemos incluso clara la decisión que tenemos que tomar, pero no damos el paso a la acción. Sobre todo, no nos ponemos en juego nosotros mismos moviéndonos “deprisa” hacia los demás para llevarles nuestra ayuda, nuestra comprensión, nuestra caridad; para llevar también nosotros, como María, lo que tenemos de más valioso y que hemos recibido, Jesús y su Evangelio, con la palabra y sobre todo con el testimonio concreto de nuestro obrar.

María, la mujer de la escucha, de la decisión, de la acción

María, mujer de la escucha, haz que se abran nuestros oídos; que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús entre las miles de palabras de este mundo; haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos, a cada persona que encontramos, especialmente a quien es pobre, necesitado, tiene dificultades.

María, mujer de la decisión, ilumina nuestra mente y nuestro corazón, para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús sin vacilaciones; danos la valentía de la decisión, de no dejarnos arrastrar para que otros orienten nuestra vida.

María, mujer de la acción, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan “deprisa” hacia los demás, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús, para llevar, como tú, la luz del Evangelio al mundo. Amén.

TEXTO PARA LA LECTIO DIVINA: LUCAS 1,39-56

1 Escuchamos

Leemos el texto bíblico.

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá.

María dijo:

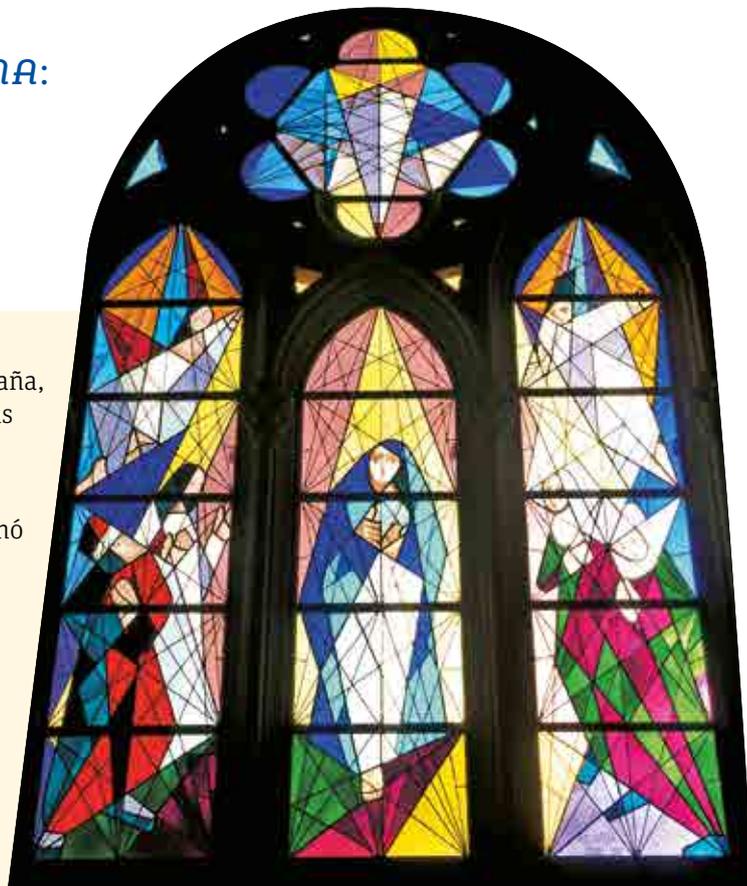
Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

María se quedó con ella unos tres meses y volvió a su casa.



◆ **Hacemos un breve silencio meditativo.**

◆ **Compartimos un breve análisis del texto. Para ello pueden ayudarnos las siguientes preguntas:**

- Fíjate en los verbos que nos indican lo que hacen, respectivamente, María e Isabel.
- Vuelve a escuchar, despacio, las palabras de Isabel. ¿Cuáles son las que más te llegan?
- Aunque te lo sepas de memoria, vuelve a leer el Cántico de María y trata de hacerlo como si fuera la primera vez que lo escuchas.
- ¿Qué es lo que llena de alegría el corazón de María, qué es lo que le lleva a cantar la grandeza del Señor?
- ¿Cuáles son las obras en las que María ve reflejada la santidad de Dios y su eterna misericordia?
- ¿Cuánto tiempo se quedó María en casa de Isabel? ¿A dónde volvió?





2 Medítamos

- ◆ María ha creído en la Palabra de Dios, traída por boca del ángel, una palabra eficaz, como lo demuestra que Isabel haya concebido en su vejez. Meditemos, tal y como nos invita el Papa, sobre cómo y por qué María es capaz de reconocer la obra de Dios en la Palabra, por medio de la cual el Señor nos manifiesta su voluntad, y también en los acontecimientos que nos revelan que realmente Dios cumple sus promesas.
 - ¿Con qué actitud escucho la Palabra?
 - ¿Cómo me dejo evangelizar por los acontecimientos que suceden a mi alrededor?
- ◆ María se pone en camino y va deprisa a casa de Zacarías. Como dice el Papa, María no vive deprisa, pero toma decisiones, se determina.
 - ¿Por qué María actúa así?
 - ¿Qué me enseña ese modo de proceder de María con respecto a mi modo habitual de proceder cuando tengo que tomar una decisión concreta?
- ◆ Nos dice el Papa que “María acude a ver a Isabel para ponerse a su servicio”. Y, “en este salir de su casa, de sí misma, por amor, lleva cuanto tiene de más valioso: a Jesús; lleva al Hijo”.
 - ¿Dónde nos solemos quedar?
 - ¿Qué nos sobra y qué nos falta?

3

Contemplamos

- ◆ La acción de Dios en María, la humilde esclava del Señor.
- ◆ La acción de Dios en el niño que está en el seno de Isabel y que salta de gozo cuando oye el saludo de María.
- ◆ La obra del Espíritu en Isabel que la llena de su presencia y le hace reconocer en María a “la madre de mi Señor” y proclamarla “bienaventurada” por haber creído.
- ◆ La obra de Dios a lo largo de toda la historia de la salvación, en la que el Señor revela su poder, su misericordia y su fidelidad, sobre todo en los humildes, en los hambrientos, en los fieles, en los hijos de Abrahán...
- ◆ La alegría en el compartir los bienes y los dones que proceden de Dios.





Oramos

- ◆ Os proponemos para este momento de oración componer vuestro propio cántico de alabanza, inspirándoos en las palabras de María.
- ◆ Sería bueno que recogierais momentos significativos de vuestra historia personal y también de la historia de vuestra comunidad o realidad eclesial.
 - Momentos que os hayan servido para reconocer el poder de Dios, su misericordia y su fidelidad.
 - Momentos que os conviertan en testigos de que realmente Dios cumple sus promesas y no defrauda.
 - El deseo de anunciar a Jesús y darle a conocer, llevarle a cuantos necesitan la alegría del Evangelio.

A large rectangular box with a blue border, containing ten horizontal dotted lines for writing.

3 Actuamos

- ◆ Tras la meditación y contemplación de este pasaje de la Visitación de María a Isabel y ayudados por las palabras del Papa, ¿hacia dónde te sientes invitado a partir? ¿A quiénes piensas que debes llevar la alegría del Evangelio, la Buena Noticia de que Jesús está en medio de nosotros y vive entre nosotros?
- ◆ ¿Cómo deberíamos hacer, personal y comunitariamente, para crecer en humildad y sencillez de corazón, de manera que podamos convertirnos en verdaderos discípulos-misioneros y llevar la alegría del evangelio según el estilo de María?
- ◆ ¿Qué acciones te sientes llamado a apoyar o a emprender inspirado por el cántico de María e iluminado por la gracia y la acción del Espíritu Santo en lo más profundo de tu corazón?



ORAMOS CON LOS SANTOS PADRES

Bienaventurada tú, que has creído. ¡Bienaventurados vosotros que habéis oído y creído!

Es normal que todos los que quieren ser creídos corroboren las razones que les den crédito. También el ángel que anunciaba los misterios, para inducir a creer por un hecho, ha anunciado a María, una virgen, la maternidad de una esposa anciana y estéril, mostrando de este modo que Dios puede hacer todo cuanto le agrada. Desde que oyó esto María, no como incrédula del oráculo, ni como insegura del anuncio, ni como dudosa del hecho, sino alegre en su deseo, para cumplir un piadoso deber, presurosa por el gozo, se dirigió hacia la montaña. Llena de Dios, ¿podía ella no elevarse presurosa hacia las alturas? Los cálculos lentos son extraños a la gracia del Espíritu Santo.

A María no la retiene de su intento ni la aspereza de las montañas, ni la longitud del camino. La Virgen se dispone a subir las montañas; su caridad le da fuerzas; deja su casa y marcha.

María es tranquila en casa y se apresura en el camino. Permaneció con su prima tres meses, pues había ido para hacer un servicio que le salía del corazón.

María viene como una parienta a su parienta; la más joven a la más anciana. Y no solo viene, sino que es la primera en saludar. Hay aquí un motivo de piedad, hay también una enseñanza doctrinal: hay que subrayar, en efecto, que la superior viene para ayudar a la inferior: María a Isabel, Cristo a Juan.

En seguida se manifiestan los beneficios de la llegada de María y de la presencia del Señor: pues en el momento de oír Isabel el saludo de María, el niño dio saltos en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo. Considera la elección y precisión de cada una de las palabras. Isabel es la primera a oír la voz, pero Juan es el primero a sentir la gracia; aquella, siguiendo el orden natural, ha oído; este ha saltado bajo el efecto del misterio; ella ha percibido la llegada de María, este la del Señor; la mujer la de la mujer, el hijo la del hijo; ellas proclaman la gracia; ellos la realizan, abordando el misterio de la misericordia en beneficio de sus madres; y, por un doble milagro, las madres profetizan bajo la inspiración de sus hijos.

El hijo ha saltado de gozo, la madre ha sido llenada; la madre no ha sido llenada antes que su hijo, sino que su hijo, una vez lleno del Espíritu Santo, ha llenado también a su madre. Exultó Juan, exultó también el espíritu de María; al saltar de gozo Juan, Isabel queda llena del Espíritu Santo. Sin embargo, no conocemos que María fuese llenada del Espíritu, sino que su espíritu exultó –Él, que no puede ser comprendido, obraba en María de un modo incomprensible–. En fin, Isabel fue llenada después de haber concebido, María antes de concebir.

Observas que María no dudó, sino que creyó, y por eso ha conseguido el fruto de la fe. Bienaventurada tú, dice, que has creído. Mas ¡también sois bienaventurados vosotros que habéis oído y creído!, pues toda alma que cree, concibe y engendra la palabra de Dios y reconoce sus obras, es bienaventurada.

Que en todos resida el alma de María para glorificar al Señor; que en todos resida el espíritu de María para exultar en Dios. Si corporalmente no hay más que una Madre de Cristo, por la fe, Cristo es fruto de todos: pues toda alma recibe el Verbo de Dios, a condición de que, sin tacha, preservada de vicios, guarde castidad en una pureza sin detrimento.

Toda alma que llega a este estado engrandece al Señor, como el alma de María ha engrandecido al Señor y como su espíritu ha saltado de gozo en el Dios Salvador. El Señor es efectivamente engrandecido; y no es que la palabra humana pueda añadir cosa alguna al Señor, sino que Él es engrandecido en nosotros; pues Cristo es la imagen de Dios (2 Cor 4,4; Col 1,15) y, por lo mismo, el alma que hace obra justa y religiosa engrandece esta imagen de Dios, a cuya semejanza ha sido creada, y, al engrandecerla, participa en cierto modo de su grandeza y se hace más sublime; parece reproducir en ella esta imagen por los brillantes colores de sus buenas obras y por la semejanza de la virtud. Luego el alma de María engrandece al Señor y su espíritu salta de gozo en Dios porque, ofrecida el alma al Padre y al Hijo, ella venera con un piadoso amor al Dios único, de quien vienen todas las cosas, y al único Señor, por quien son hechas todas las cosas (cf. 1 Cor 8,6).

San Ambrosio



3

Las bodas de Caná: “Haced lo que él os diga”

En el tercer núcleo, y último de este itinerario que estamos recorriendo en el Año Mariano, se nos invita a contemplar a María presente, junto con su Hijo y sus discípulos, en las bodas de Caná de Galilea.

Como nos recuerda el concilio Vaticano II, “la vida social para el ser humano no es algo accidental; el hombre desarrolla todas sus cualidades y puede responder a su vocación, mediante el trato con los otros, la ayuda mutua y el diálogo con los hermanos” (*Gaudium et spes* 25). Tan importante es la vida social que “el mismo Verbo encarnado quiso participar de la vida social humana. Asistió a las bodas de Caná, etc.” (*Gaudium et spes* 32).

La Iglesia, por tanto, fiel al modo como Cristo llevó a cabo su obra en el mundo, también está llamada a entrar en la vida social de los hombres y mujeres de cada tiempo y lugar; y, al igual que lo hizo Jesús, ha de tratar y dialogar con todos, y a todos ha de saber ofrecerles el don de Dios: el vino que a veces les falta para que su corazón pueda experimentar lo que es la alegría plena e inacabable.

Asimismo, la Iglesia ha de aprender de María, la madre de Jesús, y ha de educar esa sensibilidad singular que la Virgen demostró en Caná de Galilea para descubrir lo que faltaba en aquella boda y plantárselo a su Hijo; y también ha de aprender a decir y proponer aquello de *haced lo que él os diga*.





O RACIÓN INICIAL

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acojiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro “sí” ante la urgencia,
más imperiosa que nunca, de hacer resonar
la Buena Noticia de Jesús.
Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recojiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.
Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que a todos llegue el don de la belleza
que no se apaça.
Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el ícono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.
Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia
y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.
Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros. Amén.

MOTIVACIÓN

- Os invitamos a hacer una lectura pausada de esta catequesis del papa Francisco pronunciada el 8 de junio de 2016 en una Audiencia General.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!
Hoy nos detenemos en uno de los primeros milagros de Jesús, que el evangelista Juan llama “signos”, porque Jesús no los hizo para suscitar maravilla, sino para revelar el amor del Padre.

El primero de estos signos prodigiosos es narrado justamente por Juan (2,1-11) y se cumplió en Caná de Galilea. Se trata de una especie de “puerta de ingreso”, en el cual se han esculpido palabras y expresiones que iluminan el entero misterio de Cristo y abren el corazón de los discípulos a la fe. Veamos algunos.

Jesús también fue invitado con sus discípulos

En la introducción encontramos la expresión “Jesús también fue invitado con sus discípulos” (v. 2). A aquellos que Jesús ha llamado a seguirlo, los ha ligado a sí en una comunidad y ahora, como una única familia, son invitados todos a la boda. Dando inicio a su ministerio público en las bodas de Caná, Jesús se manifiesta como el esposo del pueblo de Dios, anunciado por los profetas, y nos revela la profundidad de la relación que nos une a él: es una nueva Alianza de amor.

¿Qué cosa hay en el fundamento de nuestra fe? Un acto de misericordia con el cual Jesús nos ha ligado a sí. Y la vida cristiana es la respuesta a este amor, es como la historia de dos enamorados. Dios y el hombre se encuentran, se buscan, se hallan, se celebran y se aman: exactamente como el amado y la amada del Cantar de los Cantares. Todo lo demás viene como consecuencia de esta relación. La Iglesia es la familia de Jesús en el cual se vierte su amor; es este amor que la Iglesia cuida y quiere donar a todos.

“No tienen vino”

En el contexto de la Alianza se comprende también la observación de la Virgen: “No tienen vino” (v. 3). ¿Cómo es posible celebrar la boda



y hacer fiesta si falta aquello que los profetas indicaban como un elemento típico del banquete mesiánico (cf. Am 9,13-14; Jo 2,24; Is 25,6)? El agua es necesaria para vivir, pero el vino expresa la abundancia del banquete y la alegría de la fiesta. Es una fiesta de bodas en la cual falta el vino; los nuevos esposos pasan vergüenza, sienten vergüenza y se avergüenzan de esto. Pero imaginen terminar una fiesta de bodas bebiendo té; sería una vergüenza. El vino es necesario para la fiesta.

Transformando en vino el agua de las tinajas destinadas “a los ritos de purificación de los judíos” (v. 6), Jesús realiza un signo elocuente: transforma la Ley de Moisés en Evangelio, portador de alegría. Como dice en otro pasaje el mismo Juan: “La Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo” (1,17).

“Hagan todo lo que él les diga”

Las palabras que María dirige a los sirvientes coronan el cuadro nupcial de Caná: “Hagan todo lo que él les diga” (v. 5). Es curioso: son sus últimas palabras reportadas en los Evangelios: son la herencia que nos entrega a todos nosotros. También hoy la Virgen nos dice a todos nosotros: “Hagan todo lo que él les diga”. Es la herencia que nos ha dejado: ¡es bello! Se trata de una expresión que evoca la fórmula de fe utilizada por el pueblo de Israel en el Sinaí como respuesta a las promesas de la alianza: “Estamos decididos a poner en práctica todo lo que ha dicho el Señor” (Ex 19,8).

Y en efecto en Caná los sirvientes obedecen. “Jesús dijo a los sirvientes: Llenen de agua estas tinajas. Y las llenaron hasta el borde. Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete. Así lo hicieron” (vv. 7-8). En estas bodas, de verdad viene estipulada

una Nueva Alianza y a los servidores del Señor, es decir a toda la Iglesia, le es confiada la nueva misión: “Hagan todo lo que él les diga”.

Servir al Señor significa escuchar y poner en práctica su Palabra. Es la recomendación simple pero esencial de la Madre de Jesús y es el programa de vida del cristiano. Para cada uno de nosotros, sacar de las tinajas equivale a confiar en la Palabra de Dios para experimentar su eficacia en la vida.

El buen vino

Entonces, junto al encargado del banquete que ha probado el agua convertida en vino, también nosotros podemos exclamar: “Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento” (v. 10). Sí, el Señor continúa reservando aquel vino bueno para nuestra salvación, así como continúa a brotar del costado atravesado del Señor.

Este fue el primero de los signos de Jesús

La conclusión de la narración suena como una sentencia: “Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él” (v. 11). Las bodas de Caná son mucho más que una simple narración del primer milagro de Jesús.

¡El vino nuevo nunca faltará!

Como en un cofre, él cuida el secreto de su persona y el fin de su venida: el esperado Esposo da inicio a las bodas que se cumplen en el Misterio pascual. En estas bodas Jesús liga a sí a sus discípulos con una alianza nueva y definitiva. En Caná los discípulos de Jesús se convierten en su familia y en Caná nace la fe de la Iglesia. ¡A estas bodas todos nosotros estamos invitados, porque el vino nuevo no faltará más!



TEXTO PARA LA LECTIO DIVINA: JUAN 2,1-12

1 Escuchamos

Leemos el texto bíblico.

A Los tres días, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dice: *No tienen vino.*

Jesús le dice: *Mujer, ¿qué tengo yo que ver contigo? Todavía no ha llegado mi hora.*

Su madre dice a los sirvientes: *Haced lo que él os diga.*

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. Jesús les dice: *Llenad las tinajas de agua.*

Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dice: *Sacad ahora y llevadlo al mayordomo.*

Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo y le dijo: *Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.*

Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. Después bajó a Cafarnaún con su madre y sus hermanos y sus discípulos, pero no se quedaron allí muchos días.





◆ **Hacemos un breve silencio meditativo.**

◆ **Compartimos un breve análisis del texto.**

- Fijémonos en los personajes que se citan: La madre de Jesús, Jesús y sus discípulos, los esposos de aquella boda, los sirvientes, el mayordomo.
- ¿Qué fue lo que sucedió en aquella boda?
- ¿Quién se percató de lo que estaba pasando?
- ¿Cómo respondió Jesús a su Madre?
- ¿Cuál fue la reacción de María a las palabras de Jesús?
- ¿Qué fue lo que Jesús les mandó a hacer a los sirvientes?
- ¿Qué dijo el mayordomo cuando probó el agua convertida en vino?
- ¿Cómo termina este pasaje evangélico?

2 Medítamos

- ◆ Sobre el hecho de que Jesús fuera invitado junto con sus discípulos a aquella boda.
 - Consideremos, como dice el Papa, que Jesús ha unido a sí a los discípulos, formando con ellos una comunidad, una nueva familia que no nace de los lazos de la carne y de la sangre, sino por ser discípulos de Jesús, por estar unidos a él y con él.
 - Consideremos asimismo que Jesús se nos presenta como el esposo del que habían hablado los profetas; el esposo que quiere hacer una alianza de amor y para siempre con su pueblo.
 - Consideremos igualmente cómo la vida cristiana se nos plantea como una historia de amor entre Dios y los hombres.
- ◆ Sobre cómo María, la madre de Jesús, se percata de que ¡no tienen vino!
 - Pensemos en la vergüenza que debieron sentir los nuevos esposos; un día de tanta alegría que se puede terminar amargando por algo así.
 - Pensemos en situaciones parecidas que nos hayan podido suceder por no haber sido suficientemente previsores. ¿En cuántos líos nos hemos metido por no pensar suficientemente bien las cosas? ¿Cuántos proyectos comenzados que no hemos podido terminar?
 - Consideremos el valor que tiene el hecho de que María se dé cuenta de la situación e intervenga, que no se quede indiferente a la suerte y al problema de los nuevos esposos.
- ◆ En el significado de las palabras que Jesús le dirige a su Madre:
 - ¿A qué nos suenan términos como el de “mujer”, “qué tengo que ver contigo”, “todavía no ha llegado mi hora”?
 - Para comprender las palabras de Jesús, nos puede ayudar lo que explicó sobre ellas el papa san Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris Mater*: Aquí “se delinea lo que concretamente se manifiesta como nueva maternidad según el espíritu y no únicamente según la carne; o sea, la solicitud de María por los hombres, el ir a su encuentro en toda la gama de sus necesidades” (RM 21).
- ◆ Sobre el significado de las tinajas de piedra que había allí para las purificaciones:
 - Consideremos, en palabras del papa Francisco, cómo Jesús va a transformar la Ley de Moisés en Evangelio portador de la alegría.

- ◆ Sobre el significado de las palabras de María: “Haced lo que él os diga”.
 - El Papa nos dice que es “una expresión que evoca la fórmula de fe utilizada por el pueblo de Israel en el Sinaí: Estamos decididos a poner en práctica lo que ha dicho el Señor”.
- ◆ Meditemos sobre lo que significa el vino nuevo y bueno, el vino abundante que trae Jesús:
 - Es el vino de nuestra salvación que brota del costado abierto de Jesucristo en la cruz.
 - Es el vino de la alianza nueva y definitiva que Jesús hace con sus discípulos, convirtiéndose en la familia definitiva de Jesús, su Iglesia.

3 Contemplamos

- ◆ Las maravillas realizadas por el Señor, los signos que nos hablan de la abundancia de bienes que Dios regala a su Pueblo: su elección, su alianza, la participación en el banquete de las nupcias del Señor con la humanidad.
- ◆ Esas experiencias, vivencias y realidades humanas donde falta el vino; o sea, donde falta algo importante, donde no se puede experimentar la plenitud de la alegría, con la frustración que eso genera.
- ◆ A María, que de ser Madre de Jesús pasa a convertirse en Madre de la familia que Jesús va congregando en torno a él; y ella será la que propicie que Jesús comience a manifestarse como lo que es: el Esposo de la Nueva Alianza, el que trae el vino abundante de la salvación.
- ◆ A Jesús, que nos pide llenar las tinajas para luego sacar de ellas el vino y llevárselo al mayordomo.
- ◆ La gloria de Jesús que se manifiesta en este primer signo realizado durante su vida pública.
- ◆ La fe de los discípulos de Jesús que no dudan en seguirle adondequiera que él vaya.

4 Oramos

- ◆ Dando gracias a Dios por María, la madre de Jesús y madre nuestra, que está atenta a nuestras necesidades y que no deja de interceder por nosotros ante su Hijo.
- ◆ Intercediendo por tantos hermanos y hermanas nuestros que no tienen vino.
- ◆ Pidiendo por los esposos y por las familias, singularmente por aquellas que pasan un momento de crisis o dificultad, para que en ellas se renueve el milagro de la conversión del agua en vino.
- ◆ Suplicando para que cada uno de nosotros y todas las comunidades cristianas, como María, sepamos proponer el haced lo que él os diga a cuantos necesitan cualquier clase de ayuda.
- ◆ Pidiendo para que tengamos siempre sed de ese vino bueno que Jesús generosamente nos da a beber para que tengamos parte en su misma vida.
- ◆ Pidiendo que se avive el deseo de participar del banquete definitivo y eterno en el Reino del Padre celestial.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos, aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

La ciudad de Dios, teniendo a Dios en medio no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra.
«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblo, más alto que la tierra».

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Salmo 46,1-3.5-6.8-9.11-12





5

Actuamos

- ◆ María, Jesús y sus discípulos, estaban allí en una boda de Caná de Galilea porque habían sido invitados. ¿En qué realidades sociales nos sentimos invitados a estar presentes como Iglesia, como discípulos y familia de Jesús?
- ◆ Siguiendo el ejemplo de María y de Jesús en aquella boda, ¿cuál ha de ser nuestra actitud; cómo hemos de estar presentes en las realidades de nuestro mundo?
- ◆ ¿Qué situaciones de “falta de vino” en nuestro entorno social reconocemos y descubrimos como oportunidades para llevar el vino bueno del Evangelio?
- ◆ Teniendo muy en cuenta lo que les dijeron, respectivamente, María y Jesús a los sirvientes que había en aquella boda, ¿qué signos nos sentimos llamados a realizar para que nazcan nuevos seguidores y discípulos de Jesús en este momento actual?



ORAMOS CON SAN JUAN PABLO II

En Caná, María induce a Jesús a realizar el primer milagro

Siguiendo al evangelista Juan, el Concilio destaca el papel discreto y, al mismo tiempo, eficaz de la Madre en Caná, que con su palabra consigue de su Hijo “el primero de los milagros”. Ella, aun ejerciendo un influjo discreto y materno, con su presencia es, en último término, determinante.

La iniciativa de la Virgen resulta aún más sorprendente si se considera la condición de inferioridad de la mujer en la sociedad judía. En efecto, en Caná Jesús no solo reconoce la dignidad y el papel del genio femenino, sino que también, acogiendo la intervención de su madre, le brinda la posibilidad de participar en su obra mesiánica. El término “mujer”, con el que se dirige a María, no contradice esta intención de Jesús, pues no encierra ninguna connotación negativa y Jesús lo usará de nuevo, refiriéndose a su madre, al pie de la cruz (cf. Jn 19,26). Según algunos intérpretes, el título “mujer” presenta a María como la nueva Eva, madre en la fe de todos los creyentes.

El Concilio, en el texto citado, usa la expresión: “movidada por la compasión”, dando a entender que María estaba impulsada por su corazón misericordioso. Al prever el posible apuro de los esposos y de los invitados por la falta de vino, la Virgen compasiva sugiere a Jesús que intervenga con su poder mesiánico.

A algunos la petición de María les parece desproporcionada, porque subordina a un acto de compasión el inicio de los milagros del Mesías. A la dificultad responde Jesús mismo, quien, al acoger la solicitud de su madre, muestra la superabundancia con que el Señor responde a las expectativas humanas, manifestando también el gran poder que entraña el amor de una madre.

En el primer milagro obrado por Jesús los Padres de la Iglesia han vislumbrado una fuerte dimensión simbólica, descubriendo, en la transformación del agua en vino, el anuncio del paso de la antigua alianza a la nueva. En Caná, precisamente el agua de las tinajas, destinada a la purificación de los judíos y al cumplimiento de las prescripciones legales (cf. Mc 7,1-15), se transforma en el vino nuevo del banquete nupcial, símbolo de la unión definitiva entre Dios y la humanidad.





El contexto de un banquete de bodas, que Jesús eligió para su primer milagro, remite al simbolismo matrimonial, frecuente en el Antiguo Testamento para indicar la alianza entre Dios y su pueblo (cf. Os 2,21; Jr 2,1-8; Sal 44; etc.) y en el Nuevo Testamento para significar la unión de Cristo con la Iglesia (cf. Jn 3,28-30; Ef 5,25-32; Ap 21,1-2; etc.).

Según la interpretación de los autores cristianos, el milagro de Caná encierra, además, un profundo significado eucarístico. Al realizarlo en la proximidad de la solemnidad de la Pascua judía (cf. Jn 2,13), Jesús manifiesta, como en la multiplicación de los panes (cf. Jn 6,4), la intención de preparar el verdadero banquete pascual, la Eucaristía. Probablemente, ese deseo, en las bodas de Caná, queda subrayado aún más por la presencia del vino, que alude a la sangre de la nueva alianza, y por el contexto de un banquete.

De este modo María, después de estar en el origen de la presencia de Jesús en la fiesta, consigue el milagro del vino nuevo, que prefigura la Eucaristía, signo supremo de la presencia de su Hijo resucitado entre los discípulos.

Al final de la narración del primer milagro de Jesús, que hizo posible la fe firme de la Madre del Señor en su Hijo divino, el evangelista Juan concluye: “Sus discípulos creyeron en él” (Jn 2,11). En Caná María comienza el camino de la fe de la Iglesia, precediendo a los discípulos y orientando hacia Cristo la atención de los sirvientes.

Su perseverante intercesión anima, asimismo, a quienes llegan a encontrarse a veces ante la experiencia del “silencio de Dios”. Los invita a esperar más allá de toda esperanza, confiando siempre en la bondad del Señor.

Audiencia general, 5 marzo 1997



PENITENCIARÍA APOSTÓLICA

Prot. N. 1112/17/1

DECRETO

La PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, para aumentar la religiosidad de los fieles y la salud de las almas, en virtud de las facultades especiales concedidas por el Santo Padre en Cristo Nuestro Señor, por la providencia de Dios Papa Francisco, atendiendo a la reciente solicitud presentada por el Eminentísimo Señor Carlos, Cardenal de la Santa Iglesia Romana Osoro Sierra, Arzobispo Metropolitano de Madrid, con ocasión de Jubileo de plata de la Catedral de su misma iglesia, del título de Santa María La Real de La Almudena, benignamente concede de entre los tesoros celestiales de la Iglesia recibir la Indulgencia plenaria conforme a las condiciones habituales (de confesión sacramental, comunión eucarística y oración por las intenciones del Sumo Pontífice) para los fieles cristianos verdaderamente contritos e impulsados por la caridad, desde el día quince de Junio de 2018 hasta el día quince de junio de 2019, y que también puedan aplicar como sufragio a las almas del purgatorio, visitando en peregrinación a la Iglesia Catedral de Madrid y allí participen devotamente en las ceremonias jubilares, o al menos mediten durante un tiempo conveniente concluyendo con la oración del padrenuestro, el credo y la invocación a la Bienaventurada Virgen María.

Los ancianos, enfermos y cuantos por causa grave no puedan salir de casa, igualmente podrán recibir la Indulgencia, manteniendo aversión al pecado y con intención de cumplir en cuanto puedan las tres condiciones habituales, si espiritualmente se unen a las celebraciones jubilares y ofrecen a Dios misericordioso oraciones y los dolores o incomodidades de su propia vida.

La Penitenciaría pide que el Penitenciario diocesano, el clero de la catedral, el párroco y los sacerdotes, con las facultades pertinentes para atender confesiones, se ofrezcan con disposición generosa a la celebración de la Penitencia con el fin de que resulte más fácil con su caridad pastoral el acceso a recibir esta gracia divina por la potestad de la Iglesia.

El presente decreto tiene validez para esta ocasión, no obstante nada en contrario.

Dado en Roma, en la sede de la Penitenciaría Apostólica, el día 15 de mayo del año del Señor 2018.

MAURO CARD. PIACENZA, *Penitenciario Mayor*
CRISTÓBAL NYKIEL, *Regente*



HOMILÍA DE LA EUCARISTÍA DE APERTURA DEL AÑO MARIANO

Querido señores cardenales, Nuncio de Su Santidad en España, obispos, obispos auxiliares de Madrid. Vicario general, Ilmo. Sr. Deán y Cabildo Catedral, vicarios episcopales, delegados diocesanos, miembros de la vida consagrada, fieles laicos. Hermanos y hermanas:

Es un día muy especial para la Iglesia diocesana: tal día como hoy, hace veinticinco años, el papa san Juan Pablo II, siendo cardenal arzobispo de Madrid D. Ángel Suquía, inauguraba y consagraba esta catedral, dedicada a Santa María la Real de la Almudena; embellecida y enriquecida posteriormente durante el ministerio episcopal del cardenal D. Antonio María Rouco Varela.

Después de veinticinco años nos volvemos a reunir en la misma fecha para celebrar con gozo este acontecimiento. Lo hacemos después de tres años trabajando el Plan Diocesano de Evangelización. Entre todos, con todos y para todos, hemos profundizado en cómo la Iglesia que camina en Madrid, a la luz de la Palabra de Dios, debe buscar respuestas al hombre y a la sociedad en la que vivimos, en la realidad en la que tenemos que anunciar el Evangelio.

Es aquí donde deseo situar este Año Jubilar Mariano que el papa Francisco nos ha concedido. Después de ver los desafíos, hemos de prepararnos para ser discípulos misioneros. Nadie ha vivido el discipulado misionero como la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra. Por eso, este año deseamos acercarnos a ella, seguir sus pasos, rastrear sus huellas en el modo de vivir y entender cómo servir y acercar a los hombres a Jesucristo, cómo anunciar la Buena Nueva de la salvación. Ella ha de ser nuestra maestra, pues es la discípula misionera por excelencia. El Papa Francisco nos decía así:

“Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera, [...] su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos culturales. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado” (*Evangelii gaudium* 30).

Solamente así podremos plantearnos el segundo PDE en el que durante otros tres años veremos en concreto cómo responder a los retos y desafíos que hemos descubierto entre todos, con todos y para todos. En este Año Santo Mariano, pedimos al Señor y a su Madre Santísima que nos enseñen a ser discípulos misioneros, pues “cuando se asume un objetivo pastoral y un estilo misionero, que realmente llegue a todos sin excepciones ni exclusiones, el anuncio se convierte en lo esencial, que es lo más bello, lo más grande, lo más atractivo y al mismo tiempo lo más necesario” (*Evangelii gaudium* 35).

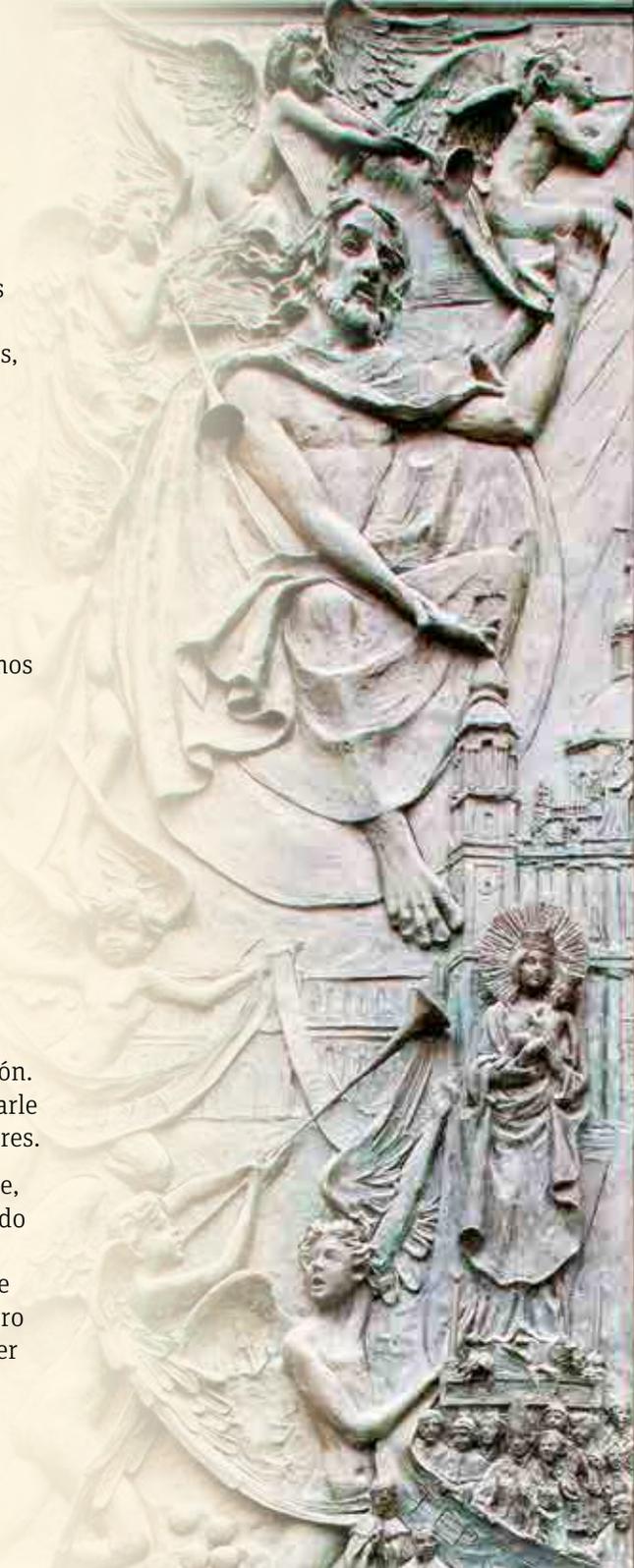
Acercar a la Virgen María a nuestra vida es esencial; Ella eligió la propuesta que Dios le hizo: que prestase su vida para dar rostro a Dios. Damos gracias al Señor por darnos este año de gracia y la oportunidad de aprender de y con la Virgen María a ser cristianos e Iglesia de corazón abierto, con estas tres características que Ella vivió en plenitud:

1. Es Madre de puertas abiertas para todos los hombres. Nos invita a ser una Iglesia de discípulos misioneros

La Santísima Virgen María fue la que, plena y totalmente abierta a Dios, dijo sí, para que Dios tomase rostro humano y viviese como uno de tantos entre nosotros; hemos aprendido de la Virgen María que un discípulo misionero o se abre totalmente a Dios o no lo es.

María no se comportó como controladora, sino como facilitadora de la presencia de Dios en medio de todos los hombres sin excepción. María no pidió ninguna recompensa, no quiso ser aduana, quiso darle todo a Dios, porque solamente así se le puede anunciar a los hombres.

Junto a la Virgen María, vivió la Iglesia naciente; aquella Iglesia que, por la fuerza del Espíritu Santo, salió del solar de Palestina al mundo conocido de entonces para anunciar a Jesucristo a la manera que lo hizo la Virgen, haciendo percibir y ver con hechos y palabras que era Madre de todos. Asumió desde el inicio un dinamismo misionero de llegar a todos sin excepciones, privilegiando a quienes suelen ser los olvidados y despreciados.





2. Es Madre siempre, también de un mundo que vive un giro histórico, una época nueva en la que brinda misericordia.

María nos invita a ser discípulos misioneros que salen sin miedos atravesando regiones montañosas. En la segunda lectura del libro del Apocalipsis hemos escuchado algo singular, “mira, te mostraré la novia, la esposa del Cordero”; es verdad que se refiere a la Iglesia, pero yo quiero referir esta expresión a María. Sí, te mostraré a quien dijo a Dios sí, a quien puso la vida para que Dios tomase rostro humano y nosotros pudiésemos conocer quién es Dios y quién es el hombre. Y así, por obra del Espíritu Santo, comienza la existencia de Jesucristo en su vientre. María nunca muestra miedo desde el instante en que recibe la noticia y acepta entrar en la petición que Dios mismo le hace. Todo lo contrario, vive en la alegría y la dicha de ser llamada a cambiar la historia y las relaciones entre los hombres, no por sus fuerzas, sino llevando la presencia real de Dios. Se hacen verdad en María las palabras de san Juan Crisóstomo: “No compartir con los pobres los propios bienes es robarles y quitarles la vida”.

En todo el camino que realiza la Virgen María, el miedo o la desesperanza no tienen lugar, contagia alegría, se hace capaz de compadecerse de los clamores de los hombres, se interesa por los demás, por cuidarlos, por asistirlos. ¡Qué bien lo expresa el texto de la Visitación! Asistiendo a su prima Isabel, le hace experimentar la presencia de Dios en ella, le hace reconocer el valor de su adhesión a Dios y decir: “Dichosa tú que has creído que lo que ha dicho el Señor se cumplirá”, al tiempo que hace saltar de gozo en su vientre a su hijo no nacido, Juan, que experimenta la cercanía de Dios.

3. Es Madre que tiene la misión como objetivo, todo en ella es misión

En el cántico del magnificat nos dice que su vida es para “proclamar la grandeza de Dios”. Un discípulo misionero, al igual que María, no se obsesiona por la transmisión desarticulada de una multitud de doctrinas; el anuncio se concentra en lo esencial y así la propuesta se vuelve más contundente y radiante.

La Virgen María aprendió de su Hijo lo que acabamos de escuchar en el Evangelio, que se acercó a otros con otra manera de pensar y de vivir. ¿Qué produjo el acercamiento de Cristo a la samaritana? Un cambio en su corazón que la llevó a decir: “Veo que tú eres un profeta”. Y qué llevó a Jesús a decirle desde el corazón: “créeme mujer, se acerca la hora, ya está aquí”.

La Virgen María nos hace percibir con hondura la belleza del Evangelio y así este puede ser acogido mejor. Recordemos las bodas de Caná y la intervención de la Virgen María tratando de ayudar a aquellas gentes en apuros: “Haced lo que él os diga”. Deja a un lado la ansiedad que todos tenían y mira a los ojos de los otros y escucha; ella quería ofrecer la vida de Cristo a todos. Sintamos el gozo, la pasión por ofrecerla, temamos más a encerrarnos en nosotros y a dejar de mirar a los otros; seamos discípulos misioneros como María: promotores y generadores de sentido en una ciudad grande, donde aparecen otros lenguajes, símbolos, mensajes, paradigmas o modelos, que ofrecen nuevas orientaciones de vida, a veces en contraste con el Evangelio de Jesús.

Hoy, una cultura aún inédita late y se elabora en la ciudad que sigue siendo un lugar privilegiado de la nueva evangelización. Se nos pide que no temamos a equivocarnos, que imaginemos nuevos espacios de oración, de comunión que sean más significativos y atractivos, que iluminen los nuevos modos de relación con Dios, con los otros, y con el espacio que suscite valores fundamentales, nada de barnices; hay que alcanzar con la Palabra los núcleos más profundos del alma de la ciudad. María, nuestra Madre, nos ayudará.

Hermanos, tenemos un Año Santo Mariano por delante, con la Santísima Virgen como protagonista. Como ella, pongamos la mirada en Jesucristo que se va a hacer realmente presente en medio de nosotros en el misterio de la Eucaristía. Ella intercede ante su Hijo como lo hizo en Caná para decirnos que no tengamos miedo a diseñar nuestra vida junto a ella como discípulos misioneros; hombres y mujeres que no tienen miedo a la santidad, hombres y mujeres que no tienen miedo a que Dios quite fuerza, vida o alegría, sino todo lo contrario, pues llegaremos a ser fieles a nuestro ser. Depender de Él nos libera y nos hace reconocer nuestra dignidad, más santos y más fecundos para el mundo. Nunca tengamos miedo a dejarnos amar por Dios como lo hizo nuestra Madre; nos hace más humanos al encontrarse la debilidad nuestra con la gracia.





Termino con esta petición a Santa María la Real de La Almodena:

Nuestra Señora la Real de la Almodena, ¡salve!
Bendita entre todas las mujeres pues eres
la imagen de la Iglesia vestida de Pascua,
eres honra de todo ser humano,
eres el triunfo sobre el mal,
eres manifestación profética del Amor
misericordioso del Padre,
eres maestra del anuncio del Hijo
y eres señal del fuego ardiente del Espíritu Santo,
por ello te pedimos que nos enseñes
la verdad del hombre.

Muestra en nuestra vida tu fuerza protectora,
eres maestra para el discípulo misionero,
eres protagonista de la nueva evangelización,
refugio de todos los pecadores
y camino que nos conduce a Dios.

Unidos a ti y a todos los hombres
mis hermanos te digo así:
me entrego a ti, alienta mi entrega para
que lo haga en la fe, la esperanza y el amor,
para que lo haga envuelto en la misma Luz
por la que tú te dejaste seducir, así quiero
dar gloria a Dios y a todos los hombres dándote
mi mano para que me acompañes
en el anuncio de tu Hijo Jesucristo y que así sea
como tú, ¡oh, Madre!, discípulo misionero. Amén.

HIMNO DEL AÑO MARIANO

*Himno a Santa María de la Almodena
con ocasión del Año Mariano
en el 25 aniversario de la consagración
de la Catedral.*

Por P. Toño CASADO

Siempre estuviste aquí

Almodena, Almodena...

Aunque surjan murallas en mi corazón
y escondida parezca mi fe,
siempre estuviste aquí,
Madre, cerca de mí
para mantenerme en pie.
Aprendiendo contigo cómo recorrer
el Camino que es Vida en Jesús,
siempre estuviste aquí,
Madre, cerca de mí.
Juntos seguimos su Luz.

La Virgen de la Almodena estuvo muchos siglos oculta en el interior de la muralla hasta que esta se derrumbó al paso de la procesión dejando ver a la imagen iluminada por dos velas... Aquellos cristianos que vivían su fe en tiempos difíciles no sabían que María estaba con ellos, oculta, pero siempre presente.

También hoy María está con nosotros a pesar de las adversidades y las propias debilidades. Ella nos anima a permanecer en pie, con dignidad y esperanza.

Somos discípulos de Jesús, al igual que María. Con María seguimos a Jesús que es nuestra luz. No nos perdemos.

**Y haremos lo que Él nos diga,
como nos recuerdas tú,
llevando Buenas Noticias:
la Palabra, que es Jesús.
En tus brazos hoy María
la Luz queremos llevar,
viviendo con alegría
nuestra fe que luz nos da.**

“Haced lo que él os diga”, es el consejo que María nos da todos los días para cambiar nuestra agua limitada e incapaz de hacer fiesta, al vino de la alegría y del Reino de Dios. Con María llevamos la Buena Noticia de Jesús, la Palabra hecha carne. Anunciamos la mejor de las noticias: Jesucristo. Somos discípulos y misioneros.

Igual que el niño Jesús se nos muestra sonriente y feliz en brazos de la Almodena, nosotros estamos seguros en los brazos de la Madre; y, haciéndonos eco de aquellas velas que permanecieron encendidas, queremos llevar la luz de nuestra fe, dando testimonio con alegría.



Las ciudades a veces son duras para sus habitantes. Vivimos una época de enfado social y hay mucha gente sola y deprimida. No nos entendemos. El descarte de los ancianos, el paro de los jóvenes, la exclusión de los que son diferentes es una realidad dolorosa para muchas personas.

Sin embargo, María sigue velando por todos sus hijos, creyentes o no. Todos son sus hijos. Y María nos enseña que, frente a las murallas, lo mejor es tender puentes, ir a los que están lejos.

Almudena, Almudena...
Vivo tiempos complejos de sombra y dolor,
mil murallas para separar;
la ciudad es Babel
difícil de entender,
exclusión y soledad.
Tú, María, que velas por esta ciudad
y a tus hijos cuidas con amor,
dinos cómo llegar
y mil puentes tender
a los que lejos están.

Santa María de la Almudena es la advocación más antigua de la ciudad de Madrid. Terminamos pidiéndole que seamos capaces de sentir su amor de Madre y vivir nuestra fe con orgullo y alegría; una fe que nos impulsa a construir la Nueva Ciudad (diócesis) en la que vivir la unidad por encima de nuestras diferencias. Una nueva ciudad y un nuevo mundo son posibles.

Y haremos lo que Él nos diga...

Madre de la Almudena que cuidas Madrid,
¡míranos!, que sintamos tu Amor,
que vivamos la fe
para hacer una Nueva Ciudad,
donde unidos podamos estar.

Puedes descargar el himno en: ↓
www.e-sm.net/189230_Himno_Año_Mariano

CALENDARIO ♦ CATEQUESIS D. CARLOS OSORO DURANTE AÑO MARIANO

VICARÍA	FECHA (TODAS A LAS 19:00 HRS)	LUGAR
Vicaría I	• 6 de noviembre de 2018	• Parroquia Santa María del Castillo en Buitrago de Lozoya
	• 13 de noviembre de 2018	• Parroquia San Lesmes de Alcobendas
	• 27 de noviembre de 2018	• Parroquia Asunción de Nuestra Señora
Vicaría II	• 4 de diciembre de 2018	• Parroquia Nuestra Señora del Pilar (Juan Bravo)
	• 11 de diciembre de 2018	• Parroquia Virgen del Coro
	• 18 de diciembre de 2018	• Parroquia de San Blas
Vicaría III	• 8 de enero de 2019	• Parroquia de San Pedro el Real – La Paloma
	• 9 de enero de 2019	• Parroquia de la Presentación de Nuestra Señora
	• 22 de enero de 2019	• Parroquia de San Juan de Sahagún
Vicaría IV	• 23 de enero de 2019	• Parroquia Basílica de Nuestra Señora de Atocha
	• 29 de enero de 2019	• Parroquia de San Ramón Nonato
	• 30 de enero de 2019	• Parroquia de San Pedro ad Víncula
Vicaría V	• 5 de febrero de 2019	• Parroquia Santuario de María Auxiliadora
	• 6 de febrero de 2019	• Parroquia Nuestra Señora del Pino
	• 12 de febrero de 2019	• Parroquia Nuestra Señora de la Fuencisla
Vicaría VI	• 13 de febrero de 2019	• Parroquia Santa Cristina
	• 19 de febrero de 2019	• Parroquia San Vicente de Paúl
	• 20 de febrero de 2019	• Parroquia San Hilario de Poitiers
Vicaría VII	• 26 de febrero de 2019	• Parroquia Santísima Trinidad de Villalba
	• 27 de febrero de 2019	• Colegio San Ignacio de Torrelodones
	• 5 de marzo de 2019	• Basílica de la Milagrosa
Vicaría VIII	• 7 de marzo de 2019	• Parroquia Hispanoamericana de la Merced
	• 12 de marzo de 2019	• Santa María de la Esperanza
	• 13 de marzo de 2019	• Basílica Asunción de Nuestra Señora de Colmenar Viejo

CALENDARIO ♦ ACTOS CULTURALES EN LA CATEDRAL

MES Y AÑO	ACTIVIDAD	FECHA (HORA)
Septiembre 2018	<ul style="list-style-type: none"> • Ciclo de Conciertos de órgano. Organistas de España. 	<ul style="list-style-type: none"> • 30 de septiembre (13:00h.)
Octubre 2018	<ul style="list-style-type: none"> • Ciclo de Conciertos de órgano. Organistas de España. 	<ul style="list-style-type: none"> • 7 de octubre (13:00h.)
		<ul style="list-style-type: none"> • 14 de octubre (13:00h.)
		<ul style="list-style-type: none"> • 21 de octubre (13:00h.)
		<ul style="list-style-type: none"> • 28 de octubre (13:00h.)
	<ul style="list-style-type: none"> • Ciclo de Conferencias sobre la historia de la Catedral y la Archidiócesis. <i>(Sala Capitular de la Catedral)</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • 22 al 26 de octubre (19:00h.)
Noviembre 2018	<ul style="list-style-type: none"> • Concierto Réquiem. <i>(Coro Polifónico de Madrid)</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • 3 de noviembre (20:00h.)
	<ul style="list-style-type: none"> • Concierto Inmemorial nº 1. 	<ul style="list-style-type: none"> • 23 de noviembre (19:30h.)
Marzo 2019	<ul style="list-style-type: none"> • Concierto. <i>(Coro Polifónico de Madrid)</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • 8 de marzo (19:00h.)
Mayo 2019	<ul style="list-style-type: none"> • I Encuentro Diocesano de Congregaciones, Hermandades y Cofradías. 	<ul style="list-style-type: none"> • 25 de mayo
Junio 2019	<ul style="list-style-type: none"> • Misa de clausura del Año Mariano. 	<ul style="list-style-type: none"> • 15 de junio (19:00h.)
Junio 2018 – Junio 2019	<ul style="list-style-type: none"> • Exposición sobre la historia de la construcción de la Catedral. <i>(Girola de la Catedral)</i> 	

INDICE

CARTA DE PRESENTACIÓN DEL CARDENAL-ARZOBISPO

"Haced lo que Él os diga"	3
---------------------------------	---

INTRODUCCIÓN

El PDE terminó, pero el trabajo continúa.....	6
¿Qué vamos a encontrar en este cuaderno de trabajo?.....	7

LECTIO DIVINA

1. La Anunciación: "Aquí estoy"

Oración inicial.....	12
Motivación.....	13
Texto para la <i>lectio divina</i> : Lucas 1,26-38	15
ORAMOS CON LOS SANTOS PADRES: ¡Oh Virgen, por tu bendición queda bendita toda criatura!.....	20

2. La Visitación de María a santa Isabel: "Bienaventurada la que ha creído"

Oración inicial.....	22
Motivación.....	23
Texto para la <i>lectio divina</i> : Lucas 1,39-56	27
ORAMOS CON LOS SANTOS PADRES: Bienaventurada tú, que has creído. ¡Bienaventurados vosotros que habéis oído y creído!.....	33

3. Las bodas de Caná: "Haced lo que él os diga"

Oración inicial.....	36
Motivación.....	37
Texto para la <i>lectio divina</i> : Juan 2,1-12	40
ORAMOS CON SAN JUAN PABLO II: En Caná, María induce a Jesús a realizar el primer milagro	46

DECRETO DE LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA49

HOMILÍA DE LA EUCARISTÍA DE APERTURA DEL AÑO MARIANO 51

HIMNO DEL AÑO MARIANO..... 56

"Siempre estuviste aquí"

CALENDARIOS..... 58